

Josep M. Bastús

Los 14-16 años: Problemática escolar e inserción social Barcelona, 29 de octubre de 1995

Premisas de nuestro planteamiento

Los chicos y chicas de 14 años, **son niños de 14 años.**

Los chicos y chicas de 17 años, **son jóvenes de 17 años.**

Los chicos y chicas de 10 años, **son jóvenes de 20 años.**

¿Cuál es la edad en la que estas personas pueden asumir su autonomía, dibujar su proyecto de futuro, escoger y optar libremente entre las diferentes posibilidades y caminos que les aparecen?

Honestamente, pensamos que cuando el adulto: *persona con una cierta estabilidad emocional y laboral* habla de estos jóvenes, lo hace con una cierta condescendencia, pues no se les considera como suficientemente capacitados para enfrentarse a las exigencias del *mundo de los hombres/mujeres*. De hecho, con los jóvenes *normalizados* (grupo de referencia *real*), la exigencia de la autonomía no se plantea hasta los 25/30 años, una vez han asumido unos niveles de capacitación cultural y laboral suficientes para enfrentarse a su entorno social con posibilidades de éxito.

Si en los sectores de la sociedad en la que, teóricamente, es más factible encontrar un buen nivel afectivo, relacional, cultural, etc. se alarga la *protección* del joven antes de tener que asumir las *responsabilidades del adulto*, ¿cómo es posible que al trabajar con los sectores más carenciados de la sociedad nos planteemos la entrada en la autonomía personal y en la asunción del máximo posible de responsabilidades a los 18 años?

Seguramente, la definición de este problema requiere un planteamiento mucho más extenso y exhaustivo que el que esta aportación puede dar de sí, pero si los sectores profesionales que intervenimos con jóvenes y adolescentes no nos planteamos seriamente esta cuestión, entre muchas otras, quizás estemos ayudando a hacer más grande la ranura que provoca nuestra sociedad dual entre las nuevas clases sociales (que no son más que adaptaciones actualizadas de las tradicionales) agrupadas en el entorno de los sectores explotadores o de los explotados; pues **estamos exigiendo más responsabilidad personal a quienes menos preparación y bagaje personal han recibido** de la sociedad, estamos protegiendo al poderoso para que esté más preparado aún, y pueda elaborar y asumir mejor los instrumentos de dominación (técnica, cultura, círculos relacionales, etc); estamos consiguiendo situar al oprimido *en su lugar*, limitándole las expectativas de crecimiento personal, colectivo y social, devolviéndolo a la inmediatez de la preocupación por la subsistencia y la necesidad de la asunción rápida de unas responsabilidades para las que difícilmente puede estar preparado: lo estamos situando así delante ya de su primer fracaso como adulto; a añadir a los otros que ya tiene acumulados de niño, de joven y, demasiado

Lo que se hace es el acompañamiento, seguimiento individualizado y orientación de los jóvenes en su actividad "normal"

a menudo, también como grupo familiar y social.

Estos planteamientos e interrogantes son los que enmarcan la concepción pedagógica del Centro de Día para Adolescentes.

El Centro de Día de Acción Educativa para Adolescentes

Descripción

• Está ubicado en el barrio de Vallbona, en el sector llamado Ciudad Norte del distrito de Nou Barris de Barcelona. Se trata de un barrio marginal con un alto nivel de deterioro global; tanto desde las problemáticas personales y sociales (delincuencia, inmigración ilegal, racismo, absentismo, drogadicciones, etc), como de falta de recursos sociales y urbanísticos básicos.

• Atiende a una población de jóvenes entre los 14 y los 18 años. Las características del local actual sólo permiten la capacidad para 12 jóvenes atendidos por dos educadores (uno de cada sexo, con el fin de garantizar el funcionamiento como pareja pedagógica); cuando se pueda cambiar de local, podremos incrementar la capacidad hasta llegar a los 15-16 jóvenes con una continuidad diaria. Además, hay un grupo que oscila entre los 5-6 chicos y chicas que tienen una presencia menos periódica (una o dos veces por semana).

El seguimiento individualizado e intensivo se hace sólo del grupo de jóvenes que asisten más asiduamente al Centro de Día.

Cada Educador asume la Tutoría de la mitad de los jóvenes del Centro de Día.

• El horario de trabajo con los jóvenes es:

• De lunes a viernes, de 16h.30 a 21h.30.

• Los sábados de 12h. a 20h.

• Un fin de semana al mes se sale de excursión, desde el sábado por la mañana hasta el domingo por la tarde.

• Las actividades que se realizan tienen que ver con los diferentes ámbitos de la Vida Cotidiana de los jóvenes: aspectos higiénicos, de ocio, de refuerzo escolar y educativo, comidas (merienda y cena), asunción de tareas domésticas, organización del tiempo, actividades y espacios individuales y grupales, etc.

Características

Se trata de un recurso sencillo, excepto en su objetivo central, **La Inserción Crítica en la Sociedad**, objetivo bastante común, con variantes, en la mayor parte de recursos sociales, y hacia el que no queremos dejar de tender. Decimos que es sencillo porque no pretendemos dar o transmitir instrumentos o dominios tecnológicos específicos, lo que se hace es el acompañamiento, seguimiento individualizado y orientación de los jóvenes en su actividad *normal*, pretendemos estar al lado del joven para poder convertirnos en



referentes y, cuando sea preciso, confidentes, aspirando a provocar que el joven pueda interiorizar este referente. Pretendemos que **cuando el joven tenga que optar, lo pueda hacer lo más libremente posible**, y pensamos que un ejercicio de libertad es poder ser orientado, desde la estima y la confianza, por adultos referentes que sean críticos y a la vez aceptados por los jóvenes.

Es un recurso adaptado al entorno en que se da la intervención. Nace desde la propia realidad de los entornos marginales, con un sentido de provisionalidad y una falta de recursos materiales vivida (incluso provocada pedagógicamente) con normalidad y sin ninguna angustia tanto por los jóvenes como por educadores.

También es sencillo en su concepción original. No nació fruto de una reflexión teórica o de un proyecto apriorístico sobre el sentido global de una intervención con jóvenes. Nació como una continuidad natural de una tarea práctica de 5 años de trabajo con niños del barrio, 5 de los cuales llegaban en aquellos momentos a los 14 años de edad, alrededor de éstos se fueron añadiendo más jóvenes procedentes de la calle, hasta los doce actuales. Por este motivo es un proyecto que crece adaptándose a los jóvenes que lo conforman, manteniendo una continuidad en el tono general de la intervención y en la forma de trabajar propia de la línea pedagógica del **Centro de Día de Acción Educativa para los Niños de Torre Baró**, en donde se originó.

Dicho esto, tendríamos que aclarar dos cosas:

- Nuestro centro no es un recurso pre-ocupacional. Se funciona en horario de tarde para poder hacer el acompañamiento, seguimiento y orientación de

los chicos y chicas en sus actividades naturales, bien sean escolares, pre-laborales, laborales o de paro.

- No es específico para los 14-16 años, sino que es a partir de los 14 años; actualmente hay un chico que cumplirá 18 años.

Se pide y se pacta una continuidad de los jóvenes que tienen que asistir al **Centro de Día**, en el momento de formalizar el alta, se firma un contrato con la participación del joven, su familia y el educador-tutor del chico, donde se formulan los acuerdos y compromisos que cada parte asume. La implicación familiar no es un aspecto en el que se pretenda incidir específicamente, dadas las características propias de la adolescencia, y la vivencia que suele tener el joven de distanciamiento. A pesar de ello, se contempla en la globalidad de los Proyectos Individuales de intervención que cada Tutor confecciona para cada tutorando.

La esencia de nuestro funcionamiento es intentar posibilitar que lo que un adolescente de otros barrios o entornos pueda hacer, también lo puedan hacer los nuestros, así se les ofrece un espacio de encuentro y unas personas adultas con quien regularse y relacionarse de forma positiva. Encontramos un lugar donde hablar entre ellos o con el adulto, donde fumar y pasear, pero también, saben que es un espacio donde trabajan y se les supervisa su tarea, escolar, cuando es el caso, o de adquisición/refuerzo de hábitos pre-laborales y laborales, mediante un tiempo de trabajo individual sobre los aspectos más deficitarios o necesitados de refuerzo.

A pesar de esta faceta de exigencia de un trabajo diario (refuerzo) y de una implicación en la gestión del **Centro** (cargos y asunción de ciertas responsabilidades), los jóvenes no presentan absentismo, por el contrario, son ellos mismos quienes demandan a menudo tareas de refuerzo, y los que las organizan, pactan y supervisan el contenido de las diferentes responsabilidades que asumen.

El factor de regulación grupal es muy importante: cada viernes se realiza una asamblea donde los jóvenes discuten, valoran y deciden diferentes aspectos de la organización y dinámica del Centro. También se da, como efecto sobrevenido, pero muy interesante, una discusión reflexiva conjunta entre los propios jóvenes y por propia iniciativa, de problemas reales personales y grupales, de tipo individual y social, pero que siempre parten de su vivencia personal, lo que les otorga un alto nivel de significación y les posibilita al acceso a un nuevo nivel de comprensión de su entorno personal, familiar y social.

En la vertiente individual, es muy importante, también, la función de Tutorías. En estos espacios se elabora, se pacta, se revisa y se modifica el Proyecto Educativo Individual de cada chico y chica, de forma que el nivel de conocimiento e implicación en el propio proceso se convierte en mayor, facilitándoles la comprensión y el protagonismo de su situación vivencial. Nos encontramos en el tercer año de funcionamiento, por tanto, nos falta

**El educador se
convierta en
modelo referente
real y
significativo**

todavía perspectiva para valorar resultados. Han habido chicos y chicas que han dejado el centro y otros que se han incorporado. Hasta ahora, todos, excepto uno, estaban estudiando, alguno de ellos con bastante éxito, por tanto, la tarea de seguimiento individualizada daba bastante importancia al mantenimiento de la motivación en los aspectos escolares; esto tenía, también, repercusión en aspectos organizativos globales como el tiempo dedicado a los deberes y al refuerzo. Este curso, con la ampliación de plazas ya preveíamos que el aspecto laboral tendría más peso, dado que ya hay chicos con los que se está reforzando su incorporación al mercado laboral. Uno de los factores más importantes que inciden en el trabajo pedagógico que desarrollamos en el **Centro de Día** es el referente a su vertiente afectiva. La relación que como instrumento fundamental caracteriza al educador, al darse con jóvenes que han sufrido y sufren situaciones de carencias y faltas también de orden afectivo y emotivo, toma, necesariamente, un aire personalizado y reestructurador de estas carencias. Estos chicos y chicas notan, viven que se les está queriendo de una forma gratuita, y esto les interpela y les hace replantearse conductas y actitudes personales y colectivas tanto propias como del entorno, verbalizan, a veces, sorpresa y también una especie de admiración, incluso, son capaces de reconocer públicamente, como individuos y como grupo, que se les quiere y que corresponden a esta estimación.

Este elemento de afectividad es el que facilita que el educador se convierta en modelo referente real y significativo, es decir, adulto de confianza con quien se puede pensar y hablar. El educador es muy consciente desde su papel profesional de que esta relación se tiene que orientar hacia la potenciación de la obertura de unos chavales de *guetto* hacia el exterior, nunca debe fomentar una dependencia negativa hacia su figura.

Uno de los aspectos más interesantes que se están dando es que se están adaptando muy bien al esquema de funcionamiento chicos y chicas que no provienen del C.D.A.E. para niños de Torre Baró, es decir, un núcleo central de chicos provenían de este lugar, y con él se ha creado una dinámica base a la que se han ido integrando, sin demasiados problemas, jóvenes procedentes de la calle con una carencia de hábito y de habilidades básicas que nos hacían dudar inicialmente. Esto nos ha permitido replantear nuestra capacidad, orientándonos hacia una ampliación progresiva y paulatina hacia jóvenes de la calle.

Josep M. Bastús Comelles
Asesor Psicopedagógico

Servicio de Infancia y Familias. Cáritas Diocesana de Barcelona